

Marzo 27, 2002

SEIS NORMAS BASICAS PARA GOBERNANTES

Por Agustín Saavedra Weise

Tiempo atrás el analista estadounidense Peter Drucker enumeró las "reglas" que deberían seguir los presidentes norteamericanos para cumplir adecuadamente con sus mandatos. Las realidades de América Latina en general y Bolivia en particular, desde ya son muy diferentes, pero aún así vale la pena reproducir y comentar los juicios de Drucker, pues de alguna manera pueden ser válidos para cualquier administración. Por otro lado y ante la inminencia de un cambio de gobierno el próximo 6 de agosto, es posible que algunos de los candidatos tengan tiempo para reflexionar en torno a lo expresado, aunque personalmente lo dudo, pues la mayoría de los candidatos –una vez entrados en campaña– se “ensimisman” (literalmente) y pierden contacto con la realidad. ¡Justo lo contrario de lo que deberían hacer!

La primer regla se refiere justamente a lo qué es necesario hacer. No se hace lo que uno quiere o cree que debe hacer, sino lo que verdaderamente hay que hacer, en función de las circunstancias propias del momento y de las situaciones puntuales que se presenten.

La segunda exigencia es: concéntrese, no se diversifique. Drucker considera que puede haber más de media docena de respuestas en torno a lo que es necesario hacer, pero un gobernante tiene que ser capaz de arriesgarse en torno a una sola cuestión esencial y llevarla a cabo. Caso contrario fracasará. Cita el caso de Lyndon Johnson, que quiso lidiar simultáneamente con su proyecto de la "Gran Sociedad" para erradicar la pobreza y con la guerra de Vietnam. Como es sabido, terminó perdiendo en los dos campos.

No apueste jamás sobre una cosa segura, es la norma número tres. Según Drucker "siempre falla el tiro"; no hay que creer jamás que lo propuesto o empujado, saldrá adelante como si fuera una operación matemática. Muchos presidentes han cometido errores en este sentido, desde el legendario Franklin Delano Roosevelt hasta Bill Clinton y George W. Bush hoy en día. En el tórrido mundo de la política de alto nivel, nada es seguro.

La cuarta regla es fundamental pero muchas veces olvidada: un presidente efectivo no “microadministra”. Es aquí, en la multiplicidad de datos que escapan hasta a la persona más inteligente y organizada, donde muchos jefes de estado fracasan. La tendencia al

detalle, a revisar lo mínimo, hace perder perspectiva global, desperdicia la labor de sus principales colaboradores y se termina fracasando lamentablemente. Esto no le pasó a Reagan, que desdeñaba la miniadministración pero sí perjudicó grandemente a Johnson y a Jimmy Carter, ambos detallistas en exceso y con tendencia a participar hasta de las más pequeñas decisiones. Los dos olvidaron esta regla, que significa que lo que el presidente no tenga por qué hacer, sencillamente no debe hacerlo. Un primer mandatario es el ejecutivo principal y supervisor global, no un jefe de operaciones, que sí debe sumirse en la maraña de información. Para eso están los ministros y otros funcionarios. George W. Bush parece que tiene esta regla muy presente ahora, pues es un gran delegador.

La quinta regla es también muy importante y el no acatarla puede precipitar lamentables consecuencias: un presidente no tiene amigos en la administración. No se puede confiar en los amigos del presidente: tarde o temprano se verán tentados a usar de su influencia o terminarán siendo perjudiciales. El "amiguerío" ha probado ser funesto, tanto en EE.UU como en muchas otras latitudes.

La sexta y última regla es el consejo de Harry Truman al entonces flamante presidente John Kennedy en 1960: "Una vez que uno resulta electo, deja de hacer campaña". Es decir, hay que ponerse a trabajar en serio, con pragmatismo y dedicación. Gobernar para todos, ya no seguir con los lemas previos a la elección y ciertamente, tomar en cuenta las otras cinco normas.

Interesantes en verdad estas seis reglas. Dejamos ahora en manos del amigo lector detectar cuáles de ellas han sido cumplidas (o violadas) por los mandatarios bolivianos que acudan a nuestra memoria. Asimismo, cuáles de los actuales candidatos parecen ser los más proclives a ponerlas en práctica (o no) si asumen el poder en agosto próximo. El ejercicio puede ser por demás revelador y quizá hasta preocupante...

-----00000-----